

TESTIMONIO VOCACIONAL



Soy la Hna. Ana Victoria. Pertenezco a la Congregación de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo. Es una Congregación misionera a servicio de la Evangelización. Fue fundada a 8 de diciembre de 1889, en Steyl, en Holanda, por San Arnoldo Janssen y por las Cofundadoras Beata Helena Stollenwerk y la Beata Hosefa Stemmas (Madre Josefa). Es una Congregación que nació para la Misión Ad-Gentes, hoy presente y actuante en los 5 Continentes y en 53 Países.

Nací el 27 de enero de 1945, en una aldea montañosa de la Provincia de León, que se llama La Baña, en una familia numerosa, cristiana y vivencia religiosa, en donde aprendí desde muy temprano a convivir con el sufrimiento y el luto. Con 8 años de edad perdí a mi padre y dos hermanos. Viví, junto con mi generación, los efectos negativos de la pós- guerra Civil en España y la segunda Guerra Mundial-. Soy la última de 8 hermanos.

Desde pequeña, Dios me fue dando señales de vocación a la Vida Religiosa. En la adolescencia, parecía haber olvidado ese llamado y en lo que menos pensaba era ser monja. A los 15 años el Señor volvió a llamar a la puerta de mi corazón, por intermedio de una persona. En una conversación de mi madre con otra señora del pueblo, debajo del balcón de mi casa. El tema era sobre las hijas. La señora Josefa, cuya hija ya estaba en el Colegio y que se encontraba muy a gusto y muy feliz. Por su vez mi madre le hablaba de la preocupación que tenía conmigo, pues solo piensa en jugar, divertirse y correr por la calle. Pero mi madre no sabía que, justamente en ese momento, yo no estaba en la calle, estaba en casa y escuchando aquella conversación.

Las mediaciones, son muy importantes para tomar decisiones en la vida. La conversación entre aquellas dos mujeres, entre otras cosas, era sobre las hijas, una en el Colegio, preparándose para ser monja y la otra sin rumbo cierto, más preocupada en divertirse y jugar en la calle, el único espacio que en aquel entonces se podía jugar.

Normalmente yo estaría en la calle. Aquel día yo estaba en casa y, situación curiosa, interesándome por aquella conversación. A partir de aquel día, pensé que yo también podía ir para ese Colegio para ser monja. Entré en contacto con las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo, conocidas en aquella región como las Hermanas Alemanas. Resulta que después de un mes, aproximadamente fui llamando a la puerta del Colegio del Espíritu Santo, Calle General Mola, 84 de Ponferrada. No fui sola, éramos 4 jóvenes-

adolescentes, del mismo pueblo y con la misma edad (15 años). Era el día primero de septiembre de 1960. Un día para no olvidar nunca.

Fue en este Colegio que estudié. Después inicié la formación más seria para seguir la vocación religiosa como Misionera Sierva del Espíritu Santo. Primero en España y después en Italia. Al mismo tiempo estudié Enfermería en Roma, con el Curso de Técnica de Enfermería. Después de hacer los Votos Perpetuos, fui destinada para vivir la misión en Brasil del Sur. Fue allí en la Región sur del Brasil, tierra bendecida y amada. Viví allí por 33 años, sirviendo a Dios y a los hermanos en hospitales del interior del país, en tiempos en los que la medicina no estaba tan avanzada como hoy y donde los recursos económicos faltaban tantas veces, para dar a los enfermos el mínimo de cuidados.

En estos 33 años acompañé la evolución, gracias a Dios, de la medicina en Brasil y los recursos para hacer frente a las necesidades de los pacientes. Fueron años de mucho trabajo y dedicación, tiempo en que no medí esfuerzos para servir. En estos años he dado también mi contribución, ayudando en la formación de las Hermanas jóvenes, así como en la administración de la Provincia, siempre que fue necesario.

Respondiendo al pedido de la Dirección General de la Congregación he vuelto a la Región España/Portugal en 2008, dejando para tras muchos amigos, muchas luchas, mucho trabajo y la sensación de haber cumplido con esta misión.



LA VOCACIÓN MISIONERA ES SALIR y caminar sin saber las sorpresas que encontrarás en las diferentes etapas del camino. Siguiendo al Buen Pastor nada hay que temer. ÉL va delante.

La Palabra de Dios fue mi fuerza y sustento a lo largos de estos años de misión. Hace parte de mi día, la oración, la participación en la Eucaristía, la Adoración al Santísimo Sacramento, la meditación de la Palabra, la oración del Rosario, la devoción al Espíritu Santo, muy arraigada en nuestro Fundador y cofundadoras y presente por las generaciones.

El misionero es seguidor a Jesús. Jesús dedicó tiempo a la gente y sus necesidades, dedicó también mucho tiempo al Padre, pasando noches en oración. Siempre agradeceré a Dios por el don de la Vocación misionera que me ha dado.

GRACIAS SEÑOR

HNA. Ana Victoria, SSpS